

El lenguaje y la moral en vistas a la posibilidad de una ética en Gadamer

Eloy Sánchez Cárdenas*

Recepción: 25 de junio de 2009
Aceptación: 4 de febrero de 2010

*Becario CONACYT, Maestría en Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Correo electrónico: eloy_sanchez80@hotmail.com

Resumen. Se aborda la relación entre lenguaje y moral, también se aclaran brevemente los conceptos de sentido y conversación en el pensamiento de Gadamer. Lo anterior con el propósito de encontrar elementos que nos permitan vislumbrar una concepción ética en el pensamiento de dicho filósofo.

Palabras clave: Gadamer, lenguaje, moral, sentido, conversación.

Language and Morality in the View of the Gadamer Ethics's

Abstract. We address the relationship between language and morality and clarify the concepts of meaning and conversation in the thought of Gadamer. By doing this we were able to find a glimpse into the ethical thinking of the philosopher.

Key words: Gadamer, language, morality, respect, conversation.

Introducción

El objetivo es establecer la relación entre lenguaje y moral en el pensamiento de Gadamer, para ver la posibilidad de una ética en este filósofo. Es necesario aclarar que este estudio indicará solamente algunos elementos que señalen una postura ética en el pensamiento de nuestro autor, pero no se pretende desarrollar o exponer una ética en el pensamiento de este filósofo. Para lograr lo anterior se desarrollarán los siguientes aspectos: en primer lugar se abordará el concepto del lenguaje en Gadamer, en donde se destacará el aspecto ontológico y universal de lenguaje, así como la relación entre lenguaje y moral. Posteriormente se tocará el concepto de sentido en relación con el lenguaje y por último se tratará el concepto de conversación o diálogo.

1. El lenguaje

La concepción que Gadamer tiene del lenguaje es central en su pensamiento, principalmente para la cuestión hermenéutica, pero también para entender una posible concepción ética. Cabe mencionar que nuestro autor no entiende el lenguaje como un instrumento o un medio del cual se sirve el hombre para expresar sus pensamientos, experiencias o emociones, no dice que no pueda ser esto, sino que el lenguaje es el mundo del hombre. En el lenguaje se encuentra una referencia a las cosas mismas.

Es conveniente hacer una aclaración sobre el modo de ser del lenguaje para Gadamer. El ser especulativo es lo que define al modo de ser del lenguaje, como ya lo habíamos mencionado. El lenguaje no es un mero instrumento, las palabras no son esencialmente cosas que estén a disposición del hombre para elaborar enunciados, la elaboración de éstos es más bien una consecuencia del modo de ser del lenguaje.

La estructura especulativa del lenguaje consiste “en un acceder al lenguaje en el que se anuncia un todo de sentido” (Gadamer, 2005: 567). Pero este todo de sentido no está puesto por el sujeto, precisamente de lo que se trata es de alejarse de la noción de subjetividad; el todo de sentido tiene que ver más bien con la cosa misma. De lo que se trata a fin de cuentas es de que en el lenguaje se dé una comprensión del ser, por eso dice:

El giro del hacer de la cosa misma, del acceso del sentido al lenguaje, apunta a una estructura universal-ontológica, a la constitución fundamental de todo aquello hacia lo que puede volverse la comprensión. *El ser que puede ser comprendido es lenguaje* (Gadamer, 2005: 567).

De acuerdo con Vattimo (1992: 86), la identificación de ser y lenguaje es uno de los rasgos característicos de la hermenéutica moderna a partir de Schleiermacher y con esto ya adquiere pretensiones de universalidad, con lo cual Gadamer “no hace más que interpretar y resumir esta tendencia general”.

Aunque me parece un tanto arriesgado tratar la hermenéutica de Gadamer como un resumen de las anteriores se puede ver que el filósofo italiano rescata el carácter ontológico de la frase de Gadamer: “el ser que puede ser comprendido es lenguaje”. Sin embargo, encontramos interpretaciones muy distintas sobre esta frase, como la de Rorty, quien ve aquí un nominalismo e idealismo (Rorty, 2003: 45).¹

De esta manera vemos que, en Gadamer, el lenguaje no es de carácter metafísico, sino de carácter ontológico. La comprensión del ser se realiza en el lenguaje. Así, podemos decir que la hermenéutica aquí tiene como fundamento una ontología.² Lo que se comprende es el ser.

En el lenguaje se muestra el ser mismo.

[...]el modo como algo se presenta a sí mismo forma parte de su propio ser. Por lo tanto, en todo aquello que es lenguaje se trata de una unidad especulativa, de una distinción en sí mismo: ser y representarse, una distinción que, sin embargo, tiene que ser al mismo tiempo una indistinción [...] el modo de ser especulativo del lenguaje muestra así su significado ontológico universal[...] (Gadamer, 2005: 568).

Cabe aclarar que lo que se está entendiendo por especulativo no es un ejercicio reflexivo de carácter teórico o divagar intelectualmente sin un fundamento sólido. Especulativo, en este contexto, tiene un significado muy específico: reflejar, es decir, el lenguaje como un espejo en el cual se reflejan las cosas. Pero más que reflejo es representación.

Recordemos aquí que el concepto de representación lo utiliza para designar el modo de ser de la obra de arte. De la misma forma se refiere a la imagen en sentido estético. Al respecto dice lo siguiente:

[...] el que la representación sea una imagen —y no la imagen originaria misma— no significa nada negativo, no es que tenga menos ser, sino que constituye por el contrario una realidad autónoma [...] La representación supone para ello un *incremento de ser* (Gadamer, 2005: 189).

Pero esto no corresponde únicamente a la imagen, también tiene aplicación en el lenguaje ya que más adelante dice que “la palabra y la imagen no son simples ilustraciones subsiguientes, sino que son las que permiten que exista enteramente lo que ellas representan” (Gadamer, 2005: 192). Si bien es cierto que aquí se está refiriendo a la palabra poética es válido también en el lenguaje. En ambos se manifiesta el ser. Sólo que la palabra poética tiene un carácter representativo, entre otras cosas, porque no está destinada al uso o su fin principal no es éste.

Así pues, el modo de ser del lenguaje es de carácter especulativo. Al respecto Bacarlett Pérez (2005: 16-18) plantea que el carácter especulativo del lenguaje en Gadamer está dado de tres maneras. Primero, porque el lenguaje no es una mera transposición de objetos percibidos, sino que constituye una realidad; segundo, porque lo dicho es una especulación que se inserta en una tradición; tercero, porque se especula en lo dicho lo que realmente se quiso decir.

En *Verdad y método II*, en el artículo “Semántica y hermenéutica” nuestro autor dice lo siguiente: “el habla ‘libre’ fluye, en olvido de sí mismo, en la entrega a la cosa que evocada en el medium del lenguaje” (Gadamer, 2004b: 17). De nueva cuenta hay esta referencia a la cosa de la cual habla en el lenguaje. Lo importante en el hablar es la cosa y no la opinión subjetiva del que habla. El hablar es girar en torno a la cosa, pero tampoco hay un conocimiento absoluto de la cosa, porque entonces no habría fluidez, sino estancamiento. El lenguaje sería exacto y determinado. Pero decir que no hay un conocimiento exacto de la cosa no significa que no se conozca, sino solamente que no hay una determinación definitiva de ella. Y por eso se puede decir que el lenguaje queda abierto.

En el artículo “Lenguaje y comprensión”, que también encontramos en *Verdad y método II*, Gadamer (2004b: 18) dice lo siguiente sobre el lenguaje:

[...]pero ¿Por qué es el fenómeno de la comprensión un fenómeno lingüístico? ¿Por qué el ‘acuerdo tácito’ al que llega tantas veces nuestra orientación en el mundo ha de significar una lingüística? [...] es el lenguaje el que construye y sustenta esta orientación común en el mundo.

La relación entre lenguaje y comprensión es una relación muy estrecha. Toda comprensión se da en el lenguaje, por éste es el fundamento de nuestra relación con el mundo, a partir del lenguaje que podemos tener un mundo.

El acuerdo al que se refiere Gadamer no es el hablar variado sobre un asunto y al final obtener conclusiones, es decir, algo en lo que todos convienen y, por lo tanto, se puede decir que es verdad, es más bien el hecho de tener un mundo común, conformado lingüísticamente. El mundo en común es lo que permite el entendimiento mutuo, el entendimiento aquí se da sobre la base del lenguaje o como lo plantea

1. Esta interpretación de Rorty es seguida por Ma. Teresa Muñoz (Muñoz, 2007: 127). Pero nosotros no nos detendremos en un debate sobre esta interpretación ya que cae fuera de nuestro propósito.

2. Al respecto Vattimo (1986: 101) plantea que en *Verdad y método* se inaugura una llamada ontología hermenéutica.

Ortiz-Osés(1986: 56): “el lenguaje que representa la experiencia humana fundamental es un lenguaje comunicativo: el lenguaje comunitario”.

También Luis Garagalza (2002: 39) señala que entender sobre algún asunto se puede dar debido a que “ya de antemano existía un acuerdo fundamental que se ejerce en el lenguaje materno como forma de vida común que antecede a los interlocutores y en la que éstos se han formado”.

Precisamente el lenguaje y la comprensión nos permiten relacionarnos con los otros y tener un mundo en común, “lo que nos ocurre en el lenguaje, nos ocurre también en la orientación vital: estamos familiarizados con un mundo preformado y convencional” (Gadamer, 2004b: 197). Nacemos en un mundo ya preformado, en éste se da nuestra orientación vital. Ésta, por lo tanto, no consiste en una subjetividad independiente o distanciada de los demás y del mundo, sino que más bien el hombre forma parte desde siempre de un mundo.

En este sentido, la moral, para nuestro filósofo, también forma parte del mundo que le es familiar al hombre. Lo cual significa que la moral, desde este punto de vista, no es un conjunto de reglas y normas que se impongan a un individuo y que éste tenga que regular su conducta de acuerdo con ellas; tampoco se puede hablar de una moral universal válida para todos y en todos los tiempos. Pero sí se puede decir que la moral es un elemento esencial de la orientación vital en el mundo. También implica que generalmente no tendríamos una comprensión absoluta de nuestra conducta moral.

De lo anterior, resulta una contradicción, pues se ha dicho que la existencia del hombre es una existencia lingüística, es decir, para Gadamer el lenguaje es universal. La aparente contradicción es ésta: el lenguaje es universal y la moral no. Para solucionar esta posible contradicción es necesario aclarar cómo se entienden las frases: “el lenguaje es universal” y “la moral no es universal”; posteriormente se intentará explicar la relación entre moralidad y lenguaje.

En el texto *Mito y razón*, Gadamer (1999a: 70) dice lo siguiente: “el lenguaje es un universal y de ningún modo un todo cerrado. Pero justamente en esta universalidad común se enuncia la proximidad entre lingüisticidad y razón”.

Se entiende que el lenguaje es un universal, pero no en el sentido de que es válido para todos, sino de que todo en el ser humano es lenguaje y no es cerrado en el sentido de que ya todo estuviera dicho. Más bien, en el lenguaje siempre hay algo por decir, el lenguaje queda abierto.

En la cita anterior nuestro filósofo establece una relación entre lingüisticidad y razón. Todo parece indicar que la razón también es universal, pero tampoco en el sentido de que sea una razón para todos, sino que todos comparten la razón. Así como no hay un lenguaje cerrado ni el mismo

para todos, se puede decir que la universalidad en la razón sigue el mismo camino: no hay una razón para todos, sino que hay distintas formas de racionalidad. Gadamer evita la idea de absoluto porque no propone una razón que se imponga sobre todo, y también evita el relativismo porque para él no puede tener cada quien su propia razón, recordemos que en toda comprensión lo que se comprende es el ser, éste evita tanto el relativismo como el absolutismo; además el lenguaje mantiene un mundo en común. En este sentido no habría una racionalidad única para todos, pero todos tendrían una existencia racional. Sobre este punto Vattimo (1986: 117) comenta que “es este mundo común y articulado en la lengua lo que posee los caracteres de la racionalidad”.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre racionalidad y lenguaje? Y ¿qué tipo de racionalidad y de lenguaje le corresponderían a la moral? Si bien es cierto que se ve una estrecha relación entre racionalidad, lenguaje y moral, tendremos que dejar de lado el tema de la racionalidad, pues nos hemos limitado a la relación entre lenguaje y la posibilidad de una ética.

En “Hombre y lenguaje”, Gadamer (2004b: 149) habla de universalidad como uno de tres elementos del lenguaje: “ningún individuo, cuando habla, posee una verdadera conciencia de su lenguaje. Hay situaciones excepcionales en las que se hace consciente el lenguaje en que se habla. Por ejemplo, cuando nos viene a la memoria una palabra en la que nos apoyamos, que suena extraña o ridícula y que hace preguntar: “¿Se puede decir así?”. Ahí aflora por un momento el lenguaje que hablamos, porque no hace lo suyo. ¿Qué es, pues, lo suyo? Creo que cabe distinguir aquí tres elementos”.

Así pues, podemos considerar que para nuestro autor vivimos en el lenguaje, éste no es un producto de la conciencia ni tampoco hay un hombre que domine el lenguaje como si fuera un útil. Esto significa que generalmente no somos conscientes del lenguaje que usamos o más bien no somos conscientes de que el lenguaje habla en nosotros.

Lo que es importante recalcar aquí es la universalidad del lenguaje, pero primero señalaremos brevemente los otros dos rasgos del lenguaje, que nos servirán también para mostrar la relación entre el lenguaje y la moralidad.

“El primero es el auto-olvido esencial que corresponde al lenguaje” (Gadamer, 2004b: 149). Con esto quiere decir que el verdadero ser del lenguaje es lo dicho. Cabe señalar que se puede ver una distinción entre lenguaje vivo y lenguaje científico. En el primero se da el auto-olvido. Es lenguaje vivo porque hay algo dicho en él y que constituye el mundo común en que vivimos. En el lenguaje nos encontramos en lo dicho, aquello que nos permite que nos entendamos unos con otros, es decir no es una construcción artificial del lenguaje, sino que tiene como base lo común, el mundo humano.

“Un segundo rasgo esencial del ser lenguaje es [...] la ausencia del yo” (Gadamer, 2004b: 150), y consiste en que en el lenguaje no se da la participación de un sujeto aislado, sino que el lenguaje es siempre del nosotros, el sentido del lenguaje se da en el diálogo. En esto se puede entender también que, si el hombre es esencialmente lenguaje, y si no puede haber un lenguaje de un yo aislado tampoco puede haber una moral de un yo aislado, es decir, la moral es también una moral del nosotros y no de mis propias reglas, como sujeto particular, en todo caso estas reglas particulares lo son en tanto que participan de un mundo en común.

“Aparece el tercer elemento que yo llamaría la universalidad del lenguaje” (Gadamer, 2004b: 151). Consiste principalmente en que el lenguaje no es cerrado, ni acabado, siempre remite hacia atrás y hacia adelante. En este sentido, para Gadamer el diálogo es representativo, pues nunca acaba. Al igual que en el texto *Mito y razón* la universalidad del lenguaje se refiere al antes y al después o atrás y adelante, el lenguaje lo envuelve todo.

Lo anterior aplica de igual modo al comportamiento humano, es decir, éste no puede quedar fuera del lenguaje, lo cual permite relacionar la moralidad con el lenguaje.

En cualquier sociedad normal predomina el sentido usual de las palabras. Y esto pone de relieve que la comunidad lingüística configura la vida en común[...] realmente no se pueden elegir las palabras [...] en el uso de las palabras se expresan regularidades de comportamiento[...] (Gadamer, 1999a: 90).

Lo anterior significa que el lenguaje implica una participación. En la vida en común participamos del uso común de las palabras, pertenecemos a un mundo constituido lingüísticamente. Nuestros comportamientos no se pueden desligar del lenguaje, los comportamientos también se representan con palabras.

Las palabras se dan dentro de una comunidad que las usa de la misma manera. Las palabras no existen aisladas, sino que existen dentro de una sociedad. El lenguaje, de esta manera expresa regularidades de comportamiento, porque en el mundo humano no hay nada fuera del lenguaje.

En este sentido, tanto la moralidad como el lenguaje son propios del mundo vital humano. El lenguaje expresa modos de comportamiento morales. Recordemos que lo esencial del lenguaje es la conversación, el diálogo. Es aquí donde se ve más claramente la relación entre moralidad y lenguaje. Gadamer hablaría de una moralidad basada en el diálogo.

Pero regresemos a la aparente contradicción entre la idea de lenguaje universal y moral no universal. Para resolver esto es necesario aclarar que cuando se está diciendo moral no universal se trata de la moral practicada por un grupo humano es decir sus reglas y costumbres. En este sentido la moral

varía de un pueblo a otro y de una época a otra. Las reglas morales de la actualidad pueden no ser validas en un futuro. Esta moral, entendida así no es universal.

Lo universal sería esta actitud humana de comportarse moralmente, es decir, hay una moralidad humana que es universal. Esta moralidad universal, al estar determinada por el lenguaje, debe entenderse de la misma forma en que se entiende el lenguaje universal en dos sentidos. Primero: que abarca todo comportamiento humano; segundo: siempre remite hacia atrás y hacia adelante. La moral es, entonces particular, en tanto que la necesidad de la moral o exigencia moral, moralidad, es universal. De ahí también la necesidad de una ética en el pensamiento de Gadamer, ya que la moral y el lenguaje están estrechamente relacionados.

Continuando con el tema del lenguaje, éste, para Gadamer no es algo estático, es decir, un conjunto de palabras y conceptos que se estuvieran acumulando con el paso del tiempo o que fueran propios de una cultura, el lenguaje es más bien lo que permite o la condición de posibilidad de todos esos conceptos. El lenguaje no es algo estático, es un continuo movimiento que se da en el hablar, en el conversar con los otros, esto significa que, para Gadamer, el lenguaje no se reduce a utilizar palabras para elaborar mensajes y que el otro los descifre.

Claro que las palabras son parte del lenguaje, pero no se puede reducir el lenguaje a un simple instrumento, sino que el lenguaje es el fundamento de la relación no sólo entre las personas, sino también de la relación de las personas con su mundo.

El lenguaje es en realidad la única palabra cuya virtualidad no abre la posibilidad incesante de seguir hablando y conversando con la libertad de decirse y dejarse decir. El lenguaje no es una convencionalidad reelaborada ni el lastre de los esquemas previos que no aplastan, sino la fuerza generativa y creadora capaz de fluidificar una y otra vez ese material (Gadamer, 2004b: 201).

¿Cómo se relaciona esto con la moral? El lenguaje es generador y creador, es decir, la relación con el mundo se genera constantemente, al igual que la relación con los otros, no es algo ya determinado, apegado a ciertos esquemas (morales, religiosos, políticos). El lenguaje es el que permite que se renueven estas formas de ver el mundo. También fluidifica es decir, no permite que la realidad se estanque.

Si el mundo del hombre es un mundo de lenguaje, esto significa que, para Gadamer, no hay una moral estática y determinada, sino que ésta también es cambiante y estos cambios se pueden ver en el uso del lenguaje. Pero no habla de una moral convencional o esquemática. Por una parte no puede haber una moral relativa por otra, tampoco habla de una moral determinada, o sea, de un conjunto de reglas (imperativos) que tuvieran que acatarse.

2. El sentido

Un elemento importante del lenguaje es el sentido que éste lleva implícito, pero sentido aquí no debe entenderse como un propósito u objetivo al decir algo. Dice Gadamer (2004b: 175):

El lenguaje lleva siempre implícito un sentido depositado en él y que sólo ejerce su función como sentido subyacente y que pierde esa función si se explicita. Para aclararlo voy a distinguir dos formas de retracción del lenguaje detrás de sí mismo: lo callado en el lenguaje y, sin embargo, actualizado por éste, y lo encubierto por el lenguaje.

Considero que el sentido aquí es el ámbito en el cual se desenvuelve el lenguaje. El sentido es lo que no se dice, pero que permite que algo sea dicho. Al respecto, Pedro Joel Reyes considera “que el supuesto ontológico de la hermenéutica es el de la permanencia de sentido” (Reyes, 2007: 128). Sólo que este autor pone el acento en el sentido entendido como significado, el cual, si bien es importante, no agota el sentido tal y como es entendido en la hermenéutica.

El sentido, por otra parte, tampoco corresponde a la estructura gramatical o a la semántica. No se refiere al significado de las palabras o a su orden dentro de la oración, aunque es importante en el lenguaje no es asunto propiamente de la hermenéutica.

Para entender mejor aquello a lo que Gadamer se refiere con sentido es necesario aclarar los dos términos que menciona en la cita: lo callado y lo encubierto. Lo callado en el lenguaje es la ocasionalidad, es decir, aquello que motivó que algo fuera dicho, la forma en que se puede obtener lo callado en el lenguaje es por medio de la pregunta, ésta parece indicar que lo callado se refiere a aquel que dice algo. Lo encubierto se refiere a una cuestión de verdad y que tiene que ver de manera directa con los prejuicios que dirigen la comprensión, lo encubierto son precisamente esos prejuicios cuando se aceptan sin reflexionar sobre ellos y también cuando se tratan de encubrir mediante el discurso, como en el caso del dogmatismo y también en la ciencia.

Gadamer no trata de acabar con el encubrimiento, pues él mismo dice que es una estructura fundamental del lenguaje, más bien, señala el reconocimiento de tal encubrimiento, de tal modo que éste no impida una relación con el mundo y mucho menos la comunicación con los otros ¿Este sentido del lenguaje será aplicable a la moralidad? Todo parece indicar que sí, pues el mundo del hombre es un mundo de lenguaje y toda comprensión está guiada por él, solamente será necesario aclarar qué se entiende por sentido dentro de una relación moral.

En el texto *¿Quién soy yo y quién eres tú?* nuestro filósofo dice lo siguiente respecto al sentido: “Las palabras nunca tienen sentido por sí solas y que sólo mediante su tal vez múltiple significado construyen ese sentido único que en los múltiples lasos de las líneas de sentido que vibran al mismo tiempo, mantiene sin embargo la unidad del conjunto del texto y del discurso [...]ninguna palabra tiene sentido sin su contexto” (Gadamer, 1999b: 150). Sobre esto hace constantemente mención: el lenguaje no es un conjunto de palabras y menos palabras aisladas, el lenguaje tampoco se reduce a un instrumento. Pero ¿cuál es la característica aquí? Consiste en que las palabras aisladas no tienen sentido. Conviene destacar que dice que no tienen sentido más no que no tienen significado.

El significado las palabras lo tienen, puede cambiar, incluso, pero el sentido se da en el lenguaje, es lo que permite la relación entre las palabras, o como lo menciona Rodríguez (2001: 116): “el significado [de las palabras] [...] es especificado por el sentido general de la oración”.³ El sentido da la unidad del texto, esto significa que para el autor de *Verdad y método* un texto no se reduce a un conjunto de palabras, sino a una unidad de sentido que tiene que ser comprendida.

Esto mismo se puede entender respecto al yo y al tú, el yo aislado no existe, y tampoco el tú independiente. Éstos se dan precisamente en la relación, la relación es lo que da el sentido, y no el aislamiento, y pueden existir de manera separada, pero la relación es lo que permite que existan como yo y como tú.

En este sentido se hablará de una moral fruto de una relación entre el yo y el tú, en donde no existe un yo aislado pero tampoco existe un tú que esté ahí para ser utilizado o dominado.

La moral aquí no es una moral eterna o determinada, pero tampoco se puede hablar de una moral que surja exclusivamente a partir de una relación, sino que atiende a la naturaleza finita del hombre y también es dependiente de la tradición.

Hay una relación estrecha entre lenguaje y tradición, pero esta tradición no es algo independiente del hombre no es algo, tampoco, que le sea impuesto como una carga, sino que es algo que lleva consigo desde que accede al mundo del lenguaje, es decir, desde que tiene un mundo “ni qué decir tiene que la tradición no es algo sensible e inmediato. Es lenguaje[...]” (Gadamer, 2005: 554). El sentido en la cuestión moral tiene que ver en gran medida con la tradición, pues ahí es en donde se encuentran las posibles relaciones morales entre lo hombres.

3. La conversación

Pero no sólo en la tradición hay una relación entre moral y lenguaje. La conversación juega un papel importante en la relación entre moral y lenguaje, pero primero veamos lo que dice Gadamer (2005: 535) de la conversación:

3. Lo que está entre corchetes es propio para contextualizar.

El lenguaje sólo tiene su verdadero ser en la conversación, en el ejercicio del mutuo *entendimiento*[...] el lenguaje humano debe pensarse como un proceso vital particular y único por el hecho de que en el entendimiento lingüístico se hace manifiesto el 'mundo'[...].

Esto significa que en la conversación se da un entendimiento, pero no en el sentido de que el lenguaje sea un medio para entenderse, sino que el lenguaje, por ser el mundo del hombre, es la base para toda relación, pero en la conversación se da un tipo especial de relación, pues es la relación con otra persona y precisamente se debe ver como persona, dice Gadamer, como un tú.

La conversación, por otra parte, es parte fundamental de la formación del hombre, dice Gadamer (2000: 10): “intentaré justificar por qué creo que sólo se puede aprender a través de la conversación”. Así comienza el segundo párrafo de la conferencia “La educación es educarse”. Con esto se ve la importancia que Gadamer le atribuye a la conversación en la educación. El aprender no lo está remitiendo Gadamer a una especialización, por ejemplo, aprender reglas gramaticales, sino aprender en el sentido de relacionarse con el mundo que lo rodea a uno, y para ello hace referencia a la forma en que se inicia la infancia. Desde la infancia se aprenden cosas. La comunicación lingüística marca el inicio de la educación.

El mundo del hombre es un mundo lingüístico y es a través de la palabra hablada como se aprende realmente. La conversación es lo que se mantiene a partir de que el hombre empieza a hablar. Lo anterior también significa que el hombre cuando aprende a hablar accede a un mundo de lenguaje, la conversación representa el lenguaje vivo.

Más adelante Gadamer (2000: 11) dice: “afirmo que la educación es educarse, que la formación es formarse”. Con esto se ve una vez más que Gadamer no se está refiriendo a la educación como un proceso de aprendizaje escolar (en todo caso este proceso es parte del educarse), sino más bien como un proceso constante, proceso de relación con los otros, a través de la conversación, a través del lenguaje. Esto implica que no necesariamente hay un instructor, de hecho el instructor sería parte de la educación, pero no determina, ni mucho menos da la educación. El educarse para Gadamer sería una formación propia, formación en el lenguaje. Pero aquí la formación en el lenguaje es conversación y la conversación es hablar de la cosa.

La conversación en este sentido presupone la tradición y como tal la conversación es una parte fundamental para el desarrollo de la moral. La ética aquí tiene la característica de la conversación: “en realidad la tradición[...] [es] configuración continuada de la vida moral y social en

general, reposa siempre sobre un hacer consciente que asume en libertad[...]” (Gadamer, 2005: 664). No se es entendiendo aquí la tradición como una imposición. Un elemento importante que señala Gadamer es la libertad sólo que es necesario saber qué está entendiendo por libertad, pues parece ser que se aleja del concepto tradicional de libertad como la capacidad de elegir o de hacer una cosa u otra.

En el artículo “Lenguaje y comprensión”, que encontramos en *Verdad y método II* Gadamer dice lo siguiente respecto a la conversación: “cabe afirmar que el lenguaje apunta siempre a un espacio abierto de su continuación. Siempre queda más y más por decir en la dirección iniciada por el lenguaje. Ahí se funciona la verdad de la tesis según la cual el lenguaje se desenvuelve en el elemento de la ‘conversación’” (Gadamer, 2004b: 19). Aquí vemos que para Gadamer el lenguaje no es algo estático que no pudiera cambiar. La característica del lenguaje es que queda abierto, es decir, el lenguaje es siempre la continuación de algo y continúa abierto. Esto significa que no habría verdades absolutas, lo cual no significa que no haya verdad.

Al decir que el lenguaje se desenvuelve en el elemento de la conversación quiere decir que es un lenguaje vivo. El elemento del lenguaje es la relación que se da entre los hombres. Es ahí donde realmente se puede hablar de lenguaje y no en un conjunto de signos.

Se podría decir que en este sentido del lenguaje abierto como continuación es en donde se da la infinitud del lenguaje porque el lenguaje no es algo determinado, ni termina con la conversación, ésta más bien lo continúa, vive el lenguaje en la conversación y el hombre vive en el lenguaje. La infinitud sería este quedar abierto, no se entiende aquí infinitud como absoluto o que no tenga fin.

La infinitud del lenguaje en este sentido se representa en la conversación, porque es en la conversación donde participan los hombres y hablan sobre algo que les es común, se entienden en el lenguaje. También en *Poema y diálogo* dice que

Hablar es buscar la palabra. Encontrarla es siempre una limitación. El que de verdad quiere hablar a alguien lo hace buscando la palabra, porque cree en la infinitud de aquello que no consigue decir y que, precisamente porque no se consigue, empieza a resonar en el otro (Gadamer, 2004a: 12).

Así, la infinitud del lenguaje implica que no se puede decir todo, siempre queda algo por decir, pero también implica una relación con el otro. La conversación de nuevo es el elemento en donde se desarrolla la moral y esto significaría que también la moral queda abierta, la moral se resuelve constantemente en la conversación.

El lenguaje no tiene principio ni fin. Esto indica la apertura del lenguaje y su continuidad. La conversación es la esencia del lenguaje, porque no se limita a hablar con otro, sino que continúa en el hablar con uno mismo. El diálogo interno que se desarrolla en el pensamiento tampoco tiene principio ni fin y siempre queda abierto, siempre hay algo que pensar. “No hay una primera palabra, al igual que no hay una última palabra. En cuanto que el pensamiento y el lenguaje se escoltan el uno al otro, estamos siempre en plena conversación[...]” (Gadamer, 1999a: 80) Se establece así la relación entre pensamiento y lenguaje, pues siempre que pensamos lo hacemos sobre algo y ese pensar se desarrolla y se manifiesta lingüísticamente.

El pensamiento es un pensar en el lenguaje y el lenguaje se da en el pensamiento, es aquí donde entra la conversación, pero en este sentido no hay una conversación con otro, sino que es con uno mismo, ésta por ser constante es una forma de vivir en el mundo y es algo esencial del ser humano y es de vital importancia para la conducta moral del hombre.

Conclusión

De acuerdo con lo anterior podemos decir que el lenguaje en Gadamer tiene un carácter ontológico. El lenguaje no se

puede reducir a un instrumento ni es algo determinado. Por el contrario, el lenguaje es el mundo del hombre, éste vive en el lenguaje y siempre queda algo por decir. Así, podemos decir que el lenguaje, en cierto sentido, por una parte, abarca toda moral y, por otra parte, la moral no es algo determinado para siempre, sino que, al igual que el lenguaje, siempre hay algo que decir. En lo que se refiere al sentido, éste no está dado por la palabra aislada, sino que tiene que ver con el contexto, con la tradición y con aquello que realmente se quiso decir, esto significa que el sentido hace referencia a un nosotros, de la misma manera la moral para Gadamer es una moral del nosotros y no una moral individual. Por último, en lo que se refiere a la conversación, es en ésta donde realmente tiene su ser el lenguaje, en ella se da el lenguaje vivo. En la conversación se da la infinitud del lenguaje, porque siempre remite hacia atrás (tradición) y hacia adelante (siempre queda algo por decir), de ahí que la moral tenga esa relación con la tradición.

Podemos establecer algunos conceptos importantes implicados en la posibilidad de una ética en el pensamiento de Gadamer. Tendría un carácter ontológico y universal, no sería una ética individual o subjetivista, sino que el otro es central, es decir, se hablaría de intersubjetividad o de un nosotros, una ética que parte de la conversación y se desarrolla en ella, se aprende constantemente, ya que no es determinada de una vez para siempre.

oñe

Bibliografía

- Bacarlett Pérez, M. L. (2005). “Un acercamiento a algunas perspectivas en torno a los límites del lenguaje (Wittgenstein, Gadamer, Lévi-Strauss y Foucault)” en *Contribuciones desde Coatepec*. Nueva época, Año IV, Núm. 8 (enero-junio). UAEM, Mexico.
- Gadamer, H. G. (2000). *La educación es educarse*. Paidós, España.
- Gadamer, H. G. (1999a). *Mito y razón*. Paidós, España.
- Gadamer, H. G. (2004a). *Poema y diálogo*. Gedisa, Barcelona.
- Gadamer, H. G. (1999b). *¿Quién soy yo y quién eres tú? Comentario a “Cristal de aliento” de Paul Celan*. Herder, Barcelona.
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.
- Gadamer, H.G. (2004b). *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca.
- Garagalza, L. (2002). *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*, Anthropos, Barcelona.
- Muñoz, M. T. (2007). “El ser que puede ser comprendido es lenguaje, un acercamiento al nominalismo gadameriano”, en Aguilar Rivero, M. y M. A. González Valerio; (coord.), *Gadamer y las humanidades I*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, pp. 117-127.
- Ortiz-Osés, A. (1986). *La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna*. Anthropos, Barcelona.
- Reyes, P. J. (2007). “La permanencia del sentido y la hermenéutica” en Alcalá Campos, R. y J. A. Reyes Escobar (coordinadores), *Gadamer y las humanidades II*. UNAM, México,
- Rodríguez Casas, G. A. (2001). *Epistemología científica*, UAEM, México.
- Rorty, R. (2003). “El ser que puede ser comprendido es lenguaje” en Rorty, R. *El ser que puede ser comprendido es lenguaje*, Homenaje a Hans-Georg Gadamer. Síntesis, Madrid.
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*. Gedisa, México.
- Vattimo, G. (1992). *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Paidós Studio, Barcelona.